



La incertidumbre de la cumbre entre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) y la Unión Europea (UE)

Ángel Sánchez Mendioroz

En medio de un contexto de incertidumbre, debido a los cambios transicionales que nos están llevando aceleradamente hacia la construcción de un nuevo orden mundial y de nuevas arquitecturas regionales, tuvo lugar la cumbre de los jefes de Estado de Europa, Latinoamérica y el Caribe con la participación de 27 países europeos y 33 latinoamericanos –el 17 y 18 de julio de este año en la ciudad de Bruselas–. Actualmente, el sistema internacional se está transformando vertiginosamente de un orden hegemónico unipolar –dominado por los Estados Unidos y sus aliados occidentales, quienes promueven un mundo dividido y caótico– hacia un orden multipolar que aspira

a una nueva forma de gobernanza global que integre a los países del Sur Global, a las plataformas y a los organismos internacionales de decisión. Así como acentuar la cooperación y la coordinación entre las distintas regiones y geografías de nuestro globo.

Los objetivos generales de la cumbre eran, por parte de la CELAC, iniciar el camino de superación de las asimetrías históricas, sociales y económicas y la redefinición de los roles de ambas regiones en sus relaciones bilaterales. A ese respecto, el presidente brasileño Lula da Silva expresó: “Necesitamos que se acabe con el rol de América Latina como suministrador de materias primas y mano de obra mal pagada”. Esta declaración implicaba que en la agenda del CELAC estaría el conseguir la movilización de recursos e inversiones financieras, la transferencia tecnológica y la integración de América Latina en la cadena de producción conjunta, es decir, agregarle valor a los recursos naturales de Latinoamérica –al industrializar su producción primaria–, todo esto en un contexto de relaciones justas e igualitarias sin exigencias y condicionamientos medioambientalistas y políticos como excusa de un proteccionismo europeo unilateral.

Por otro lado, el objetivo principal de la Unión Europea –con carácter de restauración del viejo modelo– lo podemos dividir en tres aspectos: político, económico y el último geoeconómico.

El primero es recuperar su influencia política sobre AL pretendiendo crear un órgano político como instrumento que asegure cumbres periódicas y un mecanismo de coordinación permanente. Esta pretensión política de la UE comenzó, al inicio de la cumbre, con el intento de convencer a los países de AL de apoyar la política exterior de la UE, sobre todo en lo referente a enviar armamento a Ucrania, así como el condenar y sancionar a la Federación Rusa.

El segundo aspecto de su agenda era el poder diversificar sus fuentes de materia prima a través de hacer las cadenas de suministro procedentes de AL más resilientes, para esto perseguía acuerdos generales con el Mercosur, un acuerdo bilateral con Chile, avanzar con el de México y ratificar los pendientes con Centroamérica, Colombia, Perú y Ecuador.

El tercer aspecto pretendía contrarrestar la influencia china en la región a través del denominado Global Gateway, estrategia que también

incluye la transición hacia un globalismo verde y digital que aspira doblar las inversiones europeas en AL, sobre todo en la construcción de infraestructuras.

¿Cómo llegar a acuerdos sólidos y con perspectivas de futuro con una Unión Europea en proceso de desintegración –como modelo de integración regional abortado por el globalismo neoliberal– y una América Latina buscando todavía un modelo de integración regional funcional que le permita hacer frente a los retos del nuevo orden multipolar en ascenso?

De distinta manera, ambas regiones enfrentan el enorme desafío de crear nuevas estructuras e instituciones regionales que regulen en forma funcional y pragmática las contradicciones entre Civilización y Naturaleza, Economía y Sociedad, así como entre Individuo (Ciudadano) y Estado. Pasar de un orden unipolar, individualista, economicista basado fundamentalmente en relaciones competitivas y dominadas por unas pocas empresas multinacionales, al igual que una élite financierista y política parasitaria, hacia un orden multipolar que garantice una gobernanza regional con carácter de regulaciones multinacionales; la cual asegure relaciones comerciales intra e interregionales justas, sostenibles e incluyentes basadas en la cooperación, la complementación, la solidaridad y el respeto mutuo entre las naciones que constituyen cada región.

En el caso de la Unión Europea enfrenta actualmente el reto histórico de emanciparse de los Estados Unidos, el que la ha reducido a un rol de vasallaje político en la empresa de conservar su hegemonía mundial. Prisionera de una élite política globalista y neoliberal –asentada en Bruselas y la que sólo obedece a los dictados de Washington– Europa vio truncado su proyecto integracionista político más allá de la unión monetaria. Ahora enfrenta un proceso de desindustrialización, desintegración de su economía y de pérdida progresiva de sus estructuras democráticas, la cual se inició con el conflicto entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Rusia al invadir Ucrania. En relación con América Latina y el Caribe, observamos repetidos intentos fallidos de integración, que resultan de estructuras de cooperación entre estados importadas e incongruentes con las realidades locales, como es

el caso del Mercado Común del Sur (Mercosur). Además, encontramos estructuras regionales influenciadas por la doctrina Monroe, como la Organización de los Estados Americanos (OEA), que promueven la aculturación de nuestras naciones y refuerzan la influencia política de Washington D.C. en la región. También se destacan iniciativas integracionistas ideologizadas con características populistas y/o presidencialistas, ejemplificadas por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

¿Qué dejó la cumbre?

Una UE que está desesperada por superar su actual crisis existencial causada por factores políticos, económicos y energéticos –vulnerabilidad política y de recursos naturales–, la cual fracasó en su campaña de comprometer a los miembros de la CELAC de apoyar a Ucrania y de aislar y sancionar a Rusia. La intención de la UE de integrar a Ucrania como tema de discusión, y de dejar hablar a su Presidente en la cumbre, cosechó fuertes críticas de los miembros de la CELAC. A pesar de los fuertes esfuerzos de la UE, al final de la cumbre solo surgió una declaración conjunta –sin la firma del representante de Nicaragua, hecho que invalida su legitimidad– condenando en forma general la guerra y la violencia en Ucrania, así promulgándose por la necesidad de un alto al fuego y la promoción de una paz justa y sostenible.

En su intento de vender su programa de inversiones (Global Gateway), sobre la base de condiciones medioambientalistas e imposiciones normativas y técnicas –programa que consiste en un monto de € 45 000 millones en inversiones y más de 135 proyectos en carpeta–. Por un lado, la UE se quedó a nivel de intenciones de concluir los acuerdos del tratado de libre comercio iniciados en el 2019 con el Mercosur, que adquieren nivel de prioridad, pero que no fueron exitosos ya que deberán estar basados en la confianza mutua y no en amenazas.

Por otro lado, la promesa de ejecución de los acuerdos bilaterales con Chile, México y Centro América, así como también con Colombia, Perú y Ecuador. A este respecto, sólo se consiguió la promesa de Chile de profundizar la posibilidad de un comercio con la UE sobre Recursos Críticos como el Litio. En este sentido, Josep Borrell, vicepresidente de la Comisión Europea y su representante para asuntos exteriores,

declaró: “No se alcanzó un avance decisivo de los acuerdos, pero sí una clara perspectiva para continuar con el trabajo de los fundamentos de ambas propuestas. Estoy seguro que lograremos un acuerdo al final del año”. La pregunta pragmática relevante de este propósito es: ¿Cuál será la situación política y económica de la UE al final de este año?

Del lado de la CELAC, se hizo evidente su incapacidad de hablar con una sola voz como organismo regional y aún más de estar polarizada entre posiciones neoliberales y posiciones soberanistas como lo demuestra la polémica discusión entre el presidente de Uruguay, Luis Lacalle Pou –con una clara concepción de institucionalismo neoliberal que acusó a Cuba, Venezuela y Nicaragua de ser antidemocráticos y de no respetar los derechos humanos ni las instituciones liberales– y del presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, quién remarcó la prioridad de la defensa de la soberanía de los países miembros ante la injerencia norteamericana y europea en forma de bloqueos, sanciones, golpes de Estado y amenazas en la región.

La cumbre también mostró posiciones oportunistas y paradójicas de presidentes que se llaman de izquierda, tal es el caso del presidente de Chile, Gabriel Boric, y el de Colombia, Gustavo Petro. El presidente Boric calificó el actual sistema político institucional chileno –neoliberal– como un modelo exitoso con más de 30 años de progreso y bienestar y en contradicción a lo dicho en 2019 (en que postula a un Estado emprendedor).

En el caso de Petro muestra una agenda moralista y globalista verde, que persigue salvar al planeta y se olvida de los problemas estructurales internos del pueblo colombiano, haciéndole el juego al actual orden neoliberal. En su agenda, Petro promueve una campaña sobre la construcción de energías limpias, así como propuestas de solución, de carácter populista para resolver los problemas de la migración y el narcotráfico internacional.

Más realistas, y en dirección al nuevo modelo de orden mundial que proponen los BRICS, fueron las exposiciones de los presidentes de Brasil, Lula da Silva; de Argentina, Alberto Fernández; de Honduras, Xiomara Castro. En sus ideas se vislumbra una **propuesta de integración** basada, más que en una supraestructura o supragobierno, en una **gobernanza regional**. ¿Qué se entiende aquí como gobernanza?

Los elementos clave de un orden regional basado en la gobernanza son el ejercicio de la **soberanía** y la práctica de la **cooperación** entre sus agentes.

El agente soberano no son ni comisiones ni gobiernos regionales ni tampoco gobiernos ni jefes de Estado (constructos políticos), sino el reempoderamiento del ciudadano latinoamericano como agente concreto (no abstracto) de transformación y actualización de las nuevas estructuras económicas de mercado, de las estructuras monetarias y de las estructuras de decisión política. Una región sería de esta manera un agente vivo que se autoconstruye a sí mismo a través del acceso a la información y a la construcción de plataformas de comunicación y de organización para sus ciudadanos.

Por otro lado, la cooperación necesita agentes libres y no liderados por una élite política. En el momento en que un agente soberano acepta la autoridad de otro agente, no coopera sino que obedece, se somete. Lo contrario de liderar es cooperar, es llegar a acuerdos en conjunto que sirvan a los agentes de guía en la construcción constante de nuevas estructuras. Es un nuevo orden que prescinde de bloques ideológicos o de hegemonías y que se basa en relaciones y asociaciones abiertas con carácter multilateral y multiperspectivista.

El agente tiene la libertad de cooperar con diferentes agentes que representan a diferentes intereses y perspectivas, es decir, de crear las opciones de multilateralismo que éste considere necesario. Un agente libre de expresarse, de escoger y realizar sus propias experiencias, esa misma línea de integrarlas en estructuras institucionales que les den significación y sentido a su convivir diario. Finalmente la capacidad y el poder de transformar dichas estructuras cuando sea necesario.

En conclusión, la cumbre nos deja la incertidumbre de elegir y de construir nuestro propio camino, no sobre la base de viejos modelos y fórmulas racionales, sino sobre la marcha de nuestras propias experiencias. Es el proceso de vivir y de convivir, de estar vivo. En el proceso del vivir, no sabemos a dónde nos llevará el río, así que nuestra tarea es la de orientarnos constantemente, tomar nuestras propias decisiones estando conscientes del momento y de sus exigencias actuales.